

UNA FAMILIA DE ARCHIVEROS-BIBLIOTECARIOS: LOS PAZ *

LUIS MIGUEL DE LA CRUZ HERRANZ
Cuerpo Facultativo de Archiveros,
Bibliotecarios y Arqueólogos

La familia de los Paz es un ejemplo notable de continuidad por varios miembros de la misma familia, padre, hijo y nieto, hacia una profesión eminentemente vocacional, como es la de archivero-bibliotecario¹. Y decimos bien, archivero-bibliotecario, pues en un principio la formación que recibían y las oposiciones que realizaban les permitían trabajar indistintamente en archivos, bibliotecas o museos².

El iniciador de la tradición familiar, Antonio Paz y Mélia, se le puede considerar el más bibliotecario de los tres, desarrollando toda su carrera profesional en la Biblioteca Nacional. Su hijo, Julián Paz y Espeso, estuvo durante una larga temporada en el Archivo General de Simancas donde llegó a ser director. El hijo de Julián y nieto de Antonio, Ramón Paz y Remolar, inició su andadura profesional en el Archivo Histórico Nacional. Los tres finalizaron su carrera administrativa como Jefes de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional.

* Quiero agradecer a D. Manuel Sánchez Mariana y a D. Luis García Ejarque la amabilidad que han tenido conmigo por los datos facilitados y las largas conversaciones que hemos mantenido sobre el tema de este artículo y que me han sido de gran ayuda.

¹ El hecho no es nuevo ni mucho menos. Como ejemplos anteriores tenemos los casos notables, aunque circunscritos al caso de los archivos, de los Ayala y los Bofarull. Vid. a este respecto VALGOMA Y DíEZ VARELA, D. de la: «Los Ayala, una genealogía de archiveros». En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXVII (1959) pp. 105-118 [= R.A.B.M.] y MARTÍNEZ FERRANDO, J. E.: «Los archiveros Bofarull». En: *R.A.B.M.* LX (1954) pp. 289-302.

² *Decreto de 19 de mayo de 1932*. En este amplio decreto se establece, entre otras cosas, que «para favorecer la especialización se dispone que las oposiciones de ingreso en el Cuerpo se efectúen mediante ejercicios independientes y distintos para cada una de sus tres ramas».

Además de su trabajo en la administración, su prestigio profesional les llevó a desempeñar el cargo de archiveros de las casas de Alba, Medinaceli e Instituto Valencia de Don Juan.

Hecha esta breve presentación de nuestros protagonistas, pasemos sin mayor pausa a conocer con mayor detalle sus servicios al mundo de la cultura.

Antonio Paz y Mélia nació en Talavera de la Reina el 6 de octubre de 1842. En 1861 estaba ya en Madrid, donde conoció a una persona que orientaría su vocación humanística a la que sería su futura profesión. Se trataba de Ángel Barcia, Jefe de la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional, al cual le uniría durante toda su vida una amistad profunda, continuada después de la muerte de Antonio con el resto de la familia³.

Al poco tiempo de instalarse en Madrid, en 1863, inicia la carrera de Filosofía y Letras, recibiendo el grado de licenciado en 1868⁴. Dos años antes, en 1866, había obtenido por oposición una plaza de Oficial en el el Banco de España a la cual renunciaría poco después, cuando ingresa en el Cuerpo Facultativo el 28 de enero de 1869 con destino en la Biblioteca Nacional. Renunció pues, a un trabajo mejor remunerado por otro totalmente vocacional «en una carrera más conforme con sus estudios y vocaciones» según sus propias palabras.

Su primer destino en la biblioteca fue el Departamento de Ingresos, donde su trabajo consistía en atender al público localizándoles las obras en los catálogos y sirviéndoselas, trabajo éste que se encargaba entonces a los bibliotecarios de nuevo ingreso. Así continuó hasta que por acuerdo de la Junta de Gobierno de la Biblioteca de 15 de septiembre de 1875, se le encomienda la organización de la recién creada Sección de Música, propuesta por él, con los impresos y manuscritos de tema musi-

³ El mismo Antonio Paz se encargaría de dar una breve semblanza de su personalidad con motivo de su jubilación. Vid. PAZ Y MÉLIA, A.: «Jubilación del Jefe de la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional don Ángel María Barcia (Reseña biográfica)». En: *R.A.B.M.* XXIV (1914) pp. 398-399. Su nieto Ramón lo haría años después de una forma más amplia. PAZ Y REMOLAR, R.: «Remembranza de don Ángel María Barcia». En: *Revista de Ideas Estéticas* 141 (1978) pp. 3-12. SARRIA RUEDA, A.: «Tres generaciones de bibliotecarios (La Familia Paz)». En: *Homenaje a Luis Morales Oliver*, Madrid, 1986, pp. 73-92. Este artículo analiza la labor de los Paz como bibliotecarios, encuadrándolos en el panorama bibliotecario español de la época. Es bastante detallado para la figura de Antonio, utilizando las memorias de Barcia para darnos un cuadro muy completo sobre su persona y vida familiar, muy breve en cambio, para Julián y Ramón. En nuestro trabajo incidiremos más en la faceta archivística e investigadora, en especial la dedicada a temas medievales, apenas estudiada en el artículo anterior.

⁴ Su expediente académico se conserva en el ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Universidades. *Facultad de Filosofía y Letras*. Leg. 582 n.º 16.

cal desde el siglo XVII hasta nuestros días existentes en sus fondos. En esta labor llegó a redactar más de 14.000 papeletas⁵.

Aquel mismo año de 1875, después de tres años de estudios en la Escuela Superior de Diplomática obtiene el certificado de aptitud para archivero, bibliotecario y anticuario, con nota de sobresaliente por unanimidad.

Finalizado su trabajo con las obras musicales impresas emprende la tarea con las manuscritas, poniéndose en contacto por este motivo con la sección en la que encontraría plena satisfacción a sus aficciones y donde llevaría a cabo una gran labor, que le redundó en un gran prestigio y reconocimiento entre el mundo erudito de su época. Allí colaboró con el por entonces Jefe de la Sección José María Octavio de Toledo, «primer bibliotecario moderno de manuscritos en la Biblioteca Nacional»⁶. Corría por entonces el año 1880.

Por estos años la pluma de Antonio Paz ya se había dado a conocer en la recién aparecida *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. En su primer tomo de 1871 publica un breve artículo sobre la etimología de la palabra amarillo⁷. Esta colaboración con la revista se prolongará a lo largo de toda su vida y será particularmente intensa en la 3.ª época de la misma. Al año siguiente, en el tomo segundo, publica el texto de la embajada que Juan de Gorze hizo a mediados del siglo X al califa de Córdoba Abderrahman III por encargo del emperador de Alemania Otón I. El texto latino va acompañado de una traducción castellana⁸.

Algunos años más tarde en 1877, comienza a publicar una serie de breves artículos de divulgación, pero no por ello menos interesantes, en

⁵ SARRIA RUEDA, A.: *Op. cit.*, pp. 78-79.

⁶ Su personalidad escasamente conocida ha sido reivindicada por SÁNCHEZ MARIANA, M.: «Don José María Octavio de Toledo o treinta y cinco años de historia de la Biblioteca Nacional». En: *Boletín de la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas* XLII (1992) n.º 1, pp. 59-95. La cita en p. 93.

⁷ PAZ Y MÉLIA, A.: «Amarillo. Etimología de esta palabra». En: *R.A.B.M.* I (1871) pp. 206 y 238-239.

⁸ PAZ Y MÉLIA, A.: «Embajada del Emperador de Alemania Otón I al califa de Córdoba Abderrahman III». [Texto latino y traducción castellana]. En: *R.A.B.M.* II (1872) pp. 76-80, 90-94, 103-110, 120-125 y 137-141. Se hizo también tirada aparte Madrid, 1872. El texto de la embajada está incluido en la *Vita Iohannis Abbatis Gorziensis auctore Ioanne Abbate S. Arnulfi* que había sido ya publicada por Labbé y Mabillon. Posteriormente, mejoró esta edición Pertz en los *Monumenta Germaniae Historica*. Scriptores, Tomus IV. Hannoverae. 1841, pp. 335-377. De aquí lo tomó Migne para su *Patrologia*. Serie latina, tomo 137, columnas 298-310. Paz no especifica claramente de donde toma el texto que publica, únicamente menciona que «el texto va confrontado con el inserto en la magnífica obra titulada *Monumenta Germaniae Historica*». El interés de este texto para la historia de Córdoba hizo que se volviera a reeditar en el *Boletín de la Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba* X (1931) n.º 30, pp. 123-182.

los que da a conocer los códices más notables que se conservaban en la Biblioteca Nacional, prolongándose hasta 1907, pocos años antes de su jubilación⁹.

A raíz de la muerte de José María Octavio de Toledo en 1890 se le designa Jefe de la Sección de Manuscritos. Habían transcurrido diez años desde su primera toma de contacto con la misma. Su labor profesional estaba plenamente encauzada y consolidada¹⁰. De aquí ya no se movería hasta su jubilación en 1911.

De sus trabajos en esta sección publicará dos catálogos que todavía hoy siguen prestando un gran servicio a los investigadores. Se trata de los relativos a las piezas de teatro, que fue el primer catálogo impreso de la Biblioteca y uno de los más consultados¹¹, y el de los papeles de la Inquisición¹², documentación que posteriormente pasaría al Archivo Histórico Nacional a complementar los fondos allí existentes.

El reconocimiento de su labor y sus trabajos, fueron factores sin duda, que contribuyeron a su nombramiento de Secretario General del Cuerpo Facultativo en 1887, cargo que no se avenía con su carácter y del cual dimitió en 1892. En 1908 fue elegido vocal de la Junta Facultativa del Cuerpo, colaborando como miembro de ella en las *Instrucciones para la catalogación de manuscritos* que publicó en 1910¹³.

⁹ PAZ Y MÉLIA, A.: «Códices más notables de la Biblioteca Nacional». En: *R.A.B.M.* VII (1877) pp. 124-128, 141-147; 3.ª época I (1897) pp. 348-363, 506-512; II (1898) pp. 8-12; V (1901) pp. 145-151, 289-294, 451-453; VI (1902) pp. 17-20; VII (1902) pp. 439-448; VIII (1903) pp. 36-37; IX (1903) pp. 102-109; XI (1904) pp. 437-440; XVI (1907) pp. 201-205.

¹⁰ «... polarizó en torno suyo, desde 1869, en que fue adscrito a la B.N. la atención de todos los estudiosos interesados en cualquier aspecto de la bibliografía o la investigación literaria, y de otra manera muy especial, de cuantos investigadores tenían que resolver problemas sobre los manuscritos conservados en la sección...» Vid. LÓPEZ DE TORO, J.: «Conrad Haebler y Paz y Mélia». En: *R.A.B.M.* LXV (1958) pp. 291-310. La cita en p. 291. Este artículo estudia las relaciones entre ambos eruditos a través de 16 cartas enviadas por Haebler a Paz. Otro ejemplo de su prestigio es el siguiente: «Por su parte Pidal guardó siempre un profundo respeto y agradecimiento a los maestros que le ayudaron a desbrozar el terreno. Codera, que le puso por primera vez en contacto con lo árabe; Hinojosa, para las instituciones jurídicas; la pericia de Paz y Mélia para la paleografía». Vid. PÉREZ VILLANUEVA, J.: *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*. Madrid, 1991, p. 168.

¹¹ PAZ Y MÉLIA, A.: *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1899. 2.ª ed. [aumentada con piezas de teatro moderno por Julián Paz y Espeso]. Madrid, 1934-1935, 2 vols. Se ha completado con *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Gabinete de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Tomo III (Suplemento e índices). Madrid, 1989.

¹² PAZ Y MÉLIA, A.: *Catálogo abreviado de papeles de Inquisición*. Madrid, 1914. Su nieto Ramón editó una segunda edición mejorada con el título *Papeles de Inquisición*. 2.ª ed. Madrid, 1947.

¹³ *Instrucciones para la catalogación de manuscritos, estampas, dibujos originales, fotografías y piezas de música de las bibliotecas públicas / redactadas por la Junta Facultativa del ramo*. Madrid, 1910.

En su madurez profesional le tocó vivir el gran reto que supuso por entonces el traslado de sede de la Biblioteca Nacional desde la calle Arrieta a su lugar actual. Fue tenida en cuenta su opinión de colocar en el nuevo edificio los 300.000 volúmenes que constituían el fondo de la biblioteca por tamaños y número, tal como establecían los modernos criterios biblioteconómicos ¹⁴.

Como colofón a su carrera profesional le cupo el honor de llegar a ser Vicedirector de la Biblioteca bajo la dirección de Menéndez Pelayo ¹⁵, sin dejar por ello la jefatura de la Sección de Manuscritos. Sin embargo, en 1910, un año antes de jubilarse, tuvo que salir al paso de una campaña de prensa en la que se desprestigiaba la labor de Menéndez Pelayo al frente de la Biblioteca y que motivó la visita del ministro de Instrucción Pública al establecimiento en el mes de agosto, cuando el director estaba de vacaciones. Tal fue el origen de su obra *La cuestión de las Bibliotecas Nacionales y la difusión de la cultura* ¹⁶, libro de madurez donde se pone de manifiesto el profundo conocimiento que Antonio Paz poseía del tema y la opinión que el tenía sobre el papel que debía jugar la Biblioteca Nacional. Muchos de sus puntos de vista tienen hoy plena actualidad.

Además de su trabajo en la Biblioteca Nacional Antonio Paz lo simultaneó con el de archivero de las casas de Alba y Medinaceli. Véamoslo por separado.

El Duque de Alba nos ofrece una entrañable visión de su figura y labor en el archivo ducal ¹⁷, sobre todo al lado de su madre, la duquesa doña Rosario Falcó y Osorio gran aficionada a los estudios históricos. Su idea era formar una colección de autógrafos para exponer en las vi-

¹⁴ El traslado es descrito con gran minuciosidad, resaltando el papel desempeñado en él por Paz en SARRIA RUEDA, A.: *Op. cit.*, pp. 81-85.

¹⁵ Antonio Paz influyó en el nombramiento de Menéndez Pelayo como director de la Biblioteca Nacional. Sus relaciones con la casa de Alba, de la que era archivero, llevaron a Paz a hablar con la duquesa para que recomendase a don Marcelino al ministro de Fomento. Vid. PAZ Y MÉLIA, A.: «Cómo fue nombrado Menéndez y Pelayo director de la Biblioteca Nacional». En: *R.A.B.M.* XXI (1909) pp. 315-320 y PAZ Y ESPESO, J.: «Más datos sobre el nombramiento de Menéndez Pelayo como director de la Biblioteca Nacional». En: *R.A.B.M.* LII (1956) pp. 69-72.

¹⁶ Se publicó en artículos en la *R.A.B.M.* XXII (1910) pp. 1-27, 191-243, 355-374; XXIV (1911) pp. 20-47, 213-243. También como obra aparte Madrid, 1911. En palabras de Ángel González Palencia el motivo de esta obra fue «demostrar a un ministro de Instrucción Pública (que no se había molestado siquiera en hacerse bachiller) la verdadera función de la Biblioteca Nacional y del Cuerpo de Archiveros». Vid. su artículo «Necrología de don Antonio Paz y Mélia». En: *R.A.B.M.* XXXI (1928) pp. 373-379. La cita en p. 374. Merecería la pena que alguien hiciese una reedición de este libro junto con un estudio introductorio.

¹⁷ DUQUE DE ALBA: «Necrológica de Don Antonio Paz y Mélia». En: *Boletín de la Real Academia de la Historia* XC (1927) cuaderno II, pp. 249-259.

trinas de la casa y para ello fue necesario revisar los cuatro mil legajos que formaban el archivo, redactando más de 100.000 fichas de los documentos¹⁸. Asimismo Antonio Paz ayudó a la duquesa en la preparación de sus publicaciones¹⁹ y contagió esta afición a su hijo, el duque don Jacobo, editor de la monumental Biblia que poseía el archivo de la casa y que supuso tres años de intensos trabajos²⁰.

En la casa de Medinaceli sustituyó en el puesto de archivero a su hijo Julián cuando éste partió para el archivo de Simancas en 1895. Permaneció en este puesto durante treinta años. Antes que Julián Paz había estado en el archivo José María Octavio de Toledo²¹. De su trabajo en este archivo publicó Antonio Paz dos espléndidos volúmenes que recogen los documentos y libros más significativos de la casa²².

Además de ser archivero de estas dos casas todavía le quedó tiempo para catalogar el lote de 170 cajas, unos 30.000 documentos, que del archivo de Mateo Vázquez habían sido adquiridos por el Conde de Valencia de Don Juan, procedentes de la fragmentación del fondo documental de la casa de Altamira. Antonio Paz realizó un catálogo general en tres volúmenes entre 1910 y 1915, más un fichero de ma-

¹⁸ *Ibidem*, pp. 250-251.

¹⁹ PAZ Y ESPESO, J.: «La Duquesa Rosario y su hijo el XVII Duque don Jacobo». En: *Arte y Hogar* 139-140 (1956) sin paginar. PAZ [Y REMOLAR], R.: «El Duque de Alba y las publicaciones de la Casa». En: *Hidalguía* I (1953) n.º 3, pp. 441-448.

²⁰ Se trata de la primera traducción al castellano del Atiguo Testamento en el siglo XV, conocida como Biblia de Alba. El duque hizo una lujosa y limitada edición en dos grandes tomos: *Antiguo Testamento. Traducido del hebreo al castellano por Rabi-Mose Arragel de Guadalfajara (1422-1433?)* / publicado por el Duque de Berwick y de Alba. Introducción de Antonio Paz y Mélia. Madrid, 1920-1922, 2 vols. El duque reconoce la ayuda fundamental de Antonio Paz y su hijo Julián para la edición de esta obra: «... un original de 515 fol. de 375 x 255 milímetros en el texto, con las márgenes cuajadas de Glosas de diminutísima letra de la primera mitad del siglo XV, y con errores de indocto copista, evidentes algunos, muchos indescifrables, exigía para la copia persona muy competente y más una con especiales conocimientos para el cuidado de la impresión. Por fortuna hallé en mi archivero D. Antonio Paz y Mélia, Jefe jubilado del Departamento de Ms. de la Biblioteca Nacional... y en D. Julián Paz, sucesor de su padre en aquel cargo y antes Jefe del Archivo de Simancas la competencia necesaria para el desempeño de la prolija tarea...», p. V. Antonio Paz había publicado anteriormente un estudio sobre esta obra: «La Biblia puesta en romance por Rabí Mose Arragel de Guadalajara 1422-23 (Biblia de la Casa de Alba)». En: *Homenaje a Menéndez Pelayo en el vigésimo aniversario de su profesorado*. Madrid, 1899, II, pp. 5-93. La iniciativa de editar esta obra se debe a la necesidad de publicar un libro impuesta para la entrada en el Roxburge Club, asociación internacional de aristócratas. Vid. PAZ Y ESPESO, J.: «Necrología del Duque de Alba». En: *Hispania* XIII (1953) pp. 482-491, especialmente p. 483.

²¹ GONZÁLEZ MORENO, J.: *Catálogo general del archivo de la casa ducal de Medinaceli*. Sevilla, 1969, I, p. 14.

²² PAZ Y MÉLIA, A.: *Serie de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, elegidos por su encargo y publicados a sus expensas*. 1.ª Serie Histórica. Años 860-1814; 2.ª Serie Bibliográfica. Madrid, 1915-1922, 2 vols.

terias²³. Según González Palencia estaba preparando los materiales para escribir una monografía sobre el secretario de Felipe II, obra de la que no tenemos noticia que llegara a realizar²⁴. Este fondo se conserva hoy en el Instituto Valencia de Don Juan.

Nos resta ahora examinar su abundante obra histórica, en su gran mayoría de edición de textos, con estudios introductorios y abundantes notas eruditas. Su número, excluyendo artículos de revistas y críticas de libros se acerca a la treintena²⁵.

En primer lugar nos referiremos a sus estudios de historia literaria, los menos numerosos y casi todos ellos de temática medieval. Especial atención dedicó a los Cancioneros, estudiando y editando los de Gómez Manrique²⁶, Fernando de la Torre²⁷ y colaborando con José Antonio de Belenchana en el de Hernando del Castillo²⁸. También publicó las obras de Rodríguez del Padrón²⁹. A estos trabajos hay que añadir sus *Opúsculos literarios*³⁰ y el titulado *Sales espa-*

²³ Las vicisitudes de este fondo documental pueden seguirse en ANDRÉS, G. de: «La dispersión de la valiosa colección bibliográfica y documental de la casa de Altamira». En: *Hispania* XLVI (1986), n.º 164, pp. 587-635. Los datos sobre los papeles de Mateo Vázquez y los trabajos de Paz en pp. 624-625.

²⁴ GONZÁLEZ PALENCIA, A.: *Op. cit.*, pp. 374-375.

²⁵ La relación mas completa, aunque no exenta de errores es la de RUIZ CABRIADA, A.: *Biografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*. Madrid, 1958, pp. 747-753. Menos precisas son las contenidas en las necrologías citadas anteriormente del duque de Alba y de González Palencia.

²⁶ MANRIQUE, Gómez: *Cancionero* / publícale con algunas notas D. Antonio Paz y Mélia. Madrid, 1885-1886, 2 vols. (Colección de Escritores Castellanos; 36 y 39). Se ha hecho una reedición fotostática en 1991 por la Diputación de Palencia con motivo del V Centenario de la muerte de Gómez Manrique, precedida de una carta suya con comentario de Manuel Carrón Gútiérrez.

²⁷ *Cancionero y obras en prosa de Fernando de la Torre* / publicado por Antonio Paz y Mélia. Dresde, 1907. (Gesellschaft für Romanische Literatur; 16)

²⁸ *Cancionero General de Hernando del Castillo según la edición de 1511, con un apéndice de lo añadido en las de 1527, 1540 y 1557* / publícale la Sociedad de Bibliófilos Españoles [con una Advertencia Preliminar por José Antonio de Belenchana]. Madrid, 1882, 2 vols. «... no podemos dar fin a esta Advertencia sin consignar nuestra gratitud personal... al tan ilustre y entendido como modesto empleado de la Biblioteca Nacional, D. Antonio Paz y Mélia. A su celo y laboriosidad se deben principalmente las numerosas variantes que se hallan en esta edición; y a sus investigaciones y especiales conocimientos de los tesoros literarios que encierra aquella biblioteca, el haber podido cotejar muchas obras del Cancionero que se hallaban impresas o manuscritas en otros cuerpos distintos, y cuyas variantes han aclarado muchas veces el oscuro sentido de aquellas...». p. t.

²⁹ *Obras de Juan Rodríguez de la Cámara (o del Padrón)* / publícalas la Sociedad de Bibliófilos Españoles [con una introducción de Antonio Paz y Mélia]. Madrid, 1884. (Colección de Bibliófilos Españoles; 22).

³⁰ *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI* / los publica la Sociedad de Bibliófilos Españoles [con una Noticia Preliminar de Antonio Paz y Mélia]. Madrid, 1892. (Colección de Bibliófilos Españoles; 29). Se trata de una recopilación de obras literarias menores.

ñolas³¹, donde se tratan temas medievales, de interés por tanto para nosotros.

La historia de América fue también objeto de su atención, editando obras de Juan de Castellanos³², Calvete de Estrella³³ y un nobiliario de los conquistadores³⁴.

El resto de sus trabajos los consagró indistintamente a la edición de textos y obras de historia moderna³⁵ y medieval. Para este último perfo-

³¹ *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional* / recogidas por Antonio Paz y Mélia.- Madrid, 1890-1902, 2 vols. (Colección de Escritores Castellanos; 80 y 121). Hay una segunda edición por Ramón Paz Madrid, 1964 (Biblioteca de Autores Españoles; 176). Con esta obra el autor pretendía «escribir un estudio del ingenio español en las manifestaciones del género festivo y compararlo con las obras similares de las demás literaturas». Contiene tres obras dedicadas a la Edad Media. Entre ella merece destacarse el *Libro de Cetrería* de Evangelista, compuesto por un escritor humorístico del siglo XV y que constituye una ingeniosa parodia de las obras del género, tan en boga por entonces. Había sido publicada anteriormente en la *Zeitschrift für Romanische Philologie* en 1898, revista especializada de corta difusión en España.

³² *Historia del Nuevo Reino de Granada* [por Juan de Castellanos] / publícala por primera vez D. Antonio Paz y Mélia. Madrid, 1886, 2 vols. (Colección de Escritores Castellanos; 44 y 49)

³³ *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de D. Pedro de Gasca, escritas por Juan Cristóbal Calvete de Estrella* / y publicadas por Antonio Paz y Mélia. Madrid, 1899, 2 vols. (Colección de Escritores Castellanos; 70 y 76).

³⁴ *Nobiliario de los conquistadores de Indias*. Madrid, 1892. (Colección de Bibliófilos Españoles; 30). Esta obra recoge doscientas cédulas de concesión de escudos de armas a los conquistadores de Indias conservadas en el archivo de la casa de Alba. Estaba prevista la publicación de un segundo volumen.

³⁵ «Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnese por el capitán Alonso Vázquez, sargento mayor de la milicia de Jaén y su distrito, escritos en diez y seis libros». En: *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. [= *CO.DO.IN.*]. Tomos LXXII, LXIII, LXIV. Madrid, 1879-1880.

«Sitio de San Antonio de Larache en 1689. Relación escrita por Don Jacinto Narváez Pacheco y continuada por D. Juan Cloquer Vargas Machuca», [con apéndices de documentos y obras impresas relativas a Larache]. En: *CO.DO.IN.* Madrid, 1893. Tomo CVI, pp. 319-512.

«Diario del viaje a Moscovia del Duque de Liria y Xérica, Embajador y Plenipotenciario de Felipe V en la Corte de Rusia, partiendo de Madrid el día 10 de marzo de 1727 y pasando por las Cortes de Viena, Dresde y Berlín (1727-1730)». En: *CO.DO.IN.* Madrid, 1889. Tomo XCIII.

Conquista de Nápoles y Sicilia y relación de Moscovia por el Duque de Berwick / precede una noticia de la vida y escritos del autor por D. Antonio Paz y Mélia. Madrid, 1890. (Colección de Escritores Castellanos; 87).

Vida del soldado español Miguel de Castro (1593-1611) escrita por el mismo / y publicada por Antonio Paz y Mélia. Barcelona, Madrid, 1900. (Biblioteca Hispánica; 2).

Avisos de D. Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658) / precede una noticia de la vida y escritos del autor por Antonio Paz y Mélia. Madrid, 1892-1893, 4 vols. (Colección de Escritores Castellanos; 94, 96, 99 y 103). Hay una reedición Madrid, 1968. (Biblioteca de Autores Españoles; 221 y 222).

Vida de Carlos III escrita por el Conde de Fernán Núñez / y publicada con la biografía

do se centró en la edición de crónicas que todavía hoy utilizamos. En ellas no hay que buscar ediciones perfectas y definitivas, pues no están exentas de defectos, pero tampoco hay que olvidar que en su época los métodos de edición y crítica textual no habían alcanzado la perfección actual. Por estos mismos años los *Monumenta Germaniae Historica*, que sin duda conocía³⁶, llevaban ya bastante tiempo editándose y estaban dando a la luz ediciones muy cuidadas. Pero no podemos comparar los medios con que contaban los editores de los *Monumenta* y los que disponía Antonio Paz en España. Recordemos que pasó diez años de su carrera sirviendo libros de los depósitos a los lectores.

Aun así, su labor fue fructífera, publicando textos importantes de nuestra historia medieval. Del siglo XIII editó la *Estoria de los godos* del gran arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada³⁷. Se trata de la traducción castellana de su famosa *Historia de rebus Hispaniae*, conocida también como *Historia Gothica*³⁸.

del autor, apéndices y notas por Alfred Morel-Fatio y Antonio Paz y Mélia. Madrid, 1898. (Libros de Antaño; 14 y 15).

Memorias de D. Juan de Escóquiz (1807-1808) / publicadas por D. Antonio Paz y Mélia. Madrid, 1915. (Colección de Escritores Castellanos; 160).

«Etiquetas de la Corte de Nápoles (1634)» escritas por J. Raneo / y publicadas por Antonio Paz y Mélia. En: *Revue Hispanique* XXVII (1912) pp. 1-284.

³⁶ Vid. nota 8.

³⁷ «Estoria de los godos, del arzobispo don Rodrigo». En: *CO.DO.IN*. Madrid, 1887. Tomo LXXXVIII, pp. 3-173. La obra había sido ya publicada anteriormente por Lidforss en 1871-1872. Paz indicará en notas las correcciones de lectura. Años después publicó también la «Crónica de España del arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, tradújola en castellano y la continuó hasta su tiempo Don Gonzalo de Hinojosa, obispo de Burgos y después un anónimo hasta el año de 1454». En: *CO.DO.IN*. Madrid, 1893. Tomo CV y CVI, pp. 3-141. Esta crónica no es una mera traducción de la obra de Rada sino una compilación basada en alguna versión del arzobispo posterior a la *Estoria de los godos* ampliándola y continuándola. Sobre la problemática que plantea esta obra, así como sobre su autor ver SÁNCHEZ ALONSO, B.: «Las versiones en romance de las Crónicas del Toledano». En: *Homenaje a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos* [= *Hom. Menéndez Pidal*]. Madrid, 1925, vol. I, pp. 341-354. CATALÁN, D.: «El Toledano romanzado y las Estorias del fecho de los godos del siglo XV». En: *Estudios dedicados a J. H. Herriot*. University of Wisconsin. 1966, pp. 9-102.

³⁸ No se trata de una traducción literal pues «si bien desde el mismo siglo XIII comenaron a aparecer enseguida una serie de traducciones de todo tipo y en diferentes lenguas, sin embargo ninguna de ellas respetaba con fidelidad el texto original y mucho menos las editadas por editadas por Paz y Mélia en los volúmenes LXXXVIII, CV y CVI de CODOIN». Vid. JIMÉNEZ DE RADA, R.: *Historia de los hechos de España*. Introducción, traducción, notas e índices por Juan Fernández Valverde. Madrid, 1989, pp. 50-51. Esta es la primera traducción completa y directa de *De rebus Hispaniae* de Rada. La traducción se basa en la excelente edición del texto latino editado por el mismo Fernández Valverde en el famoso *Corpus Christianorum* de la editorial Brepols RODERICUS XIMENIUS DE RADA: *Historia de rebus Hispaniae sive historia gothica*. Turnhout, 1987. (*Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis*; 72).

Otro texto importante editado por Paz fue la Crónica de Juan II de Castilla de Alvar García de Santamaría³⁹, «el texto más importante de la historiografía castellana del siglo XV y una de las historias españolas más minuciosas e informativas de todos los tiempos»⁴⁰. A pesar de los años transcurridos esta edición no ha sido sustituida.

Pero quizás, la edición más conseguida por Paz, y por la que ha recibido más alabanzas de la crítica, haya sido la traducción castellana de la Crónica de Enrique IV de Castilla de Alonso de Palencia⁴¹. No en vano destacaba hace años R. B. Tate que «prescindiendo de Paz y Mélia y de Sánchez Alonso, se ha hecho poco más sobre las historias latinas del siglo XV comparadas con la historia vernácula de la misma época»⁴².

Paz acomete la tarea «por encargo de la Academia de la Historia» según sus propias palabras⁴³, ante los fracasos de ésta por llevarla a cabo⁴⁴.

³⁹ «Crónica de Juan II de Castilla por Alvar García de Santamaría (1420-1434)». En: *CO.DO.IN.* Madrid, 1951. Tomo XCIX, pp. 81-464 y C, pp. 3-409. Paz editó solo la parte correspondiente a los años 1420-1434.

⁴⁰ CARRIAZO Y ARROQUIA, J. de M.: «Notas para una edición de la Crónica de Alvar García». En: *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid, 1953, vol. III, pp. 489-505. La cita en p. 489. Carriazo también señala que «los editores de la Crónica reprochan a Rosell haber dado en el tomo LXVIII de Rivadeneyra una reimpresión del texto de Galíndez en vez del original de Alvar García descubierto por Ríos. Pero ellos prefirieron la copia del siglo XVI al original del XV», p. 496.

El mismo Carriazo ha publicado la parte de esta crónica correspondiente a los años 1406-1411, cotejando y anotando las variantes según los manuscritos de la Real Academia de la Historia, Biblioteca Colombina y Biblioteca Nacional de París. Vid. *Crónica de Juan II / Edición a cargo de J. de Mata Carriazo*. Madrid, 1982.

⁴¹ *Crónica de Enrique IV escrita en latín por Alonso de Palencia / Traducción castellana por Antonio Paz y Mélia*. Madrid, 1904-1908, 4 tomos. (Colección de Escritores Castellanos; 126, 127, 130 y 134). Esta obra se conoce también como *Décadas* y su título original es *Alphonsi Palentini Gesta hispaniensia ex annalibus suorum dierum colligentis*. Como ejemplo de una opinión coetánea vid. ALTAMIRA, R.: «Bulletin historique. Espagne». En: *Revue Historique* XCII (1908), n.º 193, p. 362.

⁴² TATE, R. B.: *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*. Madrid, 1970, p. 7 [= *Ensayos*].

⁴³ ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. Leg. 6162 n.º 18: Expediente personal de Antonio Paz y Mélia. [= ACMEC. Exp. A. Paz].

⁴⁴ «Su importancia fue reconocida hace setenta años por la Real Academia de la Historia que por dos veces intentó, aunque en vano, publicarla; la primera en aquella fecha llegando a imprimir 96 páginas de texto latino (no depurado todavía por el cotejo de los diferentes manuscritos y anotación de las variantes) y 712 de Colección Diplomática también incompleta; la segunda, veinticuatro años hace en que se quiso reimprimir lo dicho completándolo y añadiendo una traducción literal castellana, que se empezó bajo la dirección del académico señor Fabié. Y como los grandes dispendios para tal empresa necesarios alejan indefinidamente la probabilidad de verla realizada ha parecido oportuno publicar una edición que pudiera llamarse popular... por limitarse en la traducción, ni literal siempre, ni siempre libre, sino tal que suprime o abrevia todas aquellas digresiones y reflexiones mo-

La edición va acompañada de un quinto volumen con la traducción castellana de la Guerra de Granada escrita por el mismo Alonso de Palencia⁴⁵. En la advertencia preliminar del primer volumen de la *Crónica* se anunciaba igualmente un sexto volumen con la biografía del autor, documentos y notas, que finalmente publicaría aparte bajo los auspicios de la Hispanic Society of America⁴⁶.

Otra crónica latina que editó Paz fue la de Juan II de Aragón⁴⁷, obra de Gonzalo García de Santamaría, famoso jurisconsulto zaragozano, la cual constituye en opinión de Tate «el ejemplo más acabado de biografía humanista que ofrece la Península Ibérica en el umbral del Renacimiento»⁴⁸ y cuya influencia se «extiende hasta los *Anales* de Zurita, suministrando a través de ellos una interpretación fundamental de la guerra civil en Cataluña hasta la época de la *Renai-xenca*»⁴⁹.

De esta obra se nos ha conservado también una versión romance incompleta, realizada probablemente por el mismo Gonzalo y edi-

rales del autor, tan del gusto de los antiguos narradores, pero hoy impertinente y conserva la traducción exacta de los sucesos y hasta la literal de todo pasaje de mérito literario». Vid. PAZ Y MÉLIA, A.: *El cronista Alonso de Palencia. Su vida y sus obras; sus Décadas y las crónicas contemporáneas; ilustraciones de las Décadas y otras notas varias*. Madrid, 1914, pp. VII-VIII.

⁴⁵ *Guerra de Granada escrita por Alonso de Palencia / Traducción castellana por D. Antonio Paz y Mélia*. Madrid, 1909. (Colección de Escritores Castellanos; 138).

⁴⁶ Vid. título exacto en la nota 44. La obra consta de dos capítulos I: Noticia de la vida y obras de Alonso Fernández de Palencia, pp. I-XXXVI y II: Las Décadas de Palencia y las crónicas contemporáneas, pp. XXXVII-LXIV. Se completa con la transcripción de 163 documentos, apéndices y notas. Paz advierte que se ha eliminado de su trabajo, salvo alguna justificada excepción, los documentos que tenía preparados para esta obra, pero que fueron publicados por la Academia en la Colección Diplomática de Enrique IV. Los dos primeros capítulos han sido incluidos al frente de la reedición de la *Crónica de Enrique IV*, sin que este detalle se haga constar expresamente. Vid. PALENCIA, A.: *Crónica de Enrique IV / Introducción de A. Paz y Mélia*. Madrid, 1973-1975. 3 tomos (Biblioteca de Autores Españoles; 257, 258 y 267).

⁴⁷ «Serenissimi principis Joannis Aragonum regis vita per Gundisalvum Garsiam de Sancta Maria, jurisconsultum, civem cesaraugustanum edita». En: *CO.DO.IN*. Madrid, 1887. Tomo LXXXVIII, pp. 175-273.

⁴⁸ TATE, R. B.: *Ensayos*, p. 229. La *Crónica* relata las actividades del rey durante la guerra civil catalana considerada desde el punto de vista de un monárquico extremista. Sobre la edición de Paz considera que hay algunos errores de transcripción, no muy serios, que no justifican una nueva edición del texto. *Ibidem*, p. 232. Una visión sobre Gonzalo García de Santamaría nos la da igualmente Tate en su artículo «Gonzalo García de Santamaría, bibliófilo, jurista, historiador». En: *Ensayos*, pp. 212-227.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 248. Su influencia fue también grande sobre Lucio Marineo Sículo y su obra *De Rebus Hispaniae Memorabilibus Opus*. El tema ha sido estudiado por Tate en «Lucio Marineo Sículo y Gonzalo García de Santamaría». En: *Ensayos*, pp. 249-262.

tada también por Paz a continuación del texto latino⁵⁰. Él fue el primer erudito que dedicó gran atención a ambos manuscritos⁵¹.

Finalmente, mencionaremos la publicación de una vida del Príncipe de Viana, obra de José Queralt y Nuet, monje de Poblet, escrita en 1706⁵². El autor recogió noticias de Carbonell, Lucio Marineo, Zurita, Mariana y Garibay entre otros, pero muy especialmente de un manuscrito antiguo del abad de Poblet Miguel Delgado, copiado por éste a su vez de otro⁵³. Paz define al autor de esta obra como «un entusiasta religioso que sólo ve en el príncipe un santo, es frecuente en ella el caso de torcer la verdad histórica»⁵⁴.

Otra faceta importante de su labor fue la de traductor. Ya hemos mencionado su excelente traducción castellana del latín de las *Décadas* de Alonso de Palencia⁵⁵, idioma que ya conocía a fondo desde muy joven, como nos recuerda el Duque de Alba⁵⁶.

Los idiomas modernos le eran también familiares, a tenor de lo que él mismo nos dice⁵⁷. Del francés tradujo algunas novelas para el editor Lázaro⁵⁸. Sus conocimientos del alemán debieron ser grandes, pues colaboró con el profesor S. Grafenberg en una gramática para la enseñanza del español⁵⁹ y publicó en la editorial Langenscheid de Berlín un

⁵⁰ «Vida del serenísimo príncipe don Juan II, rey de Aragón que compuso Gonzalo García de Santamaría, jurisconsulto ciudadano de Zaragoza». En: *CO.DO.IN*. Madrid. Tomo LXXXVIII, pp. 275-330.

⁵¹ TATE, R. B.: *Ensayos*, p. 231. En la introducción a su edición, Paz nos advierte que la edición castellana está incompleta por faltarle hojas al principio y fin. Estas lagunas se han suplido recurriendo al original latino. Vid. ed. cit. pp. XVII-XVIII. Quizás este hecho sea la causa del error de J. Vicens Vives en su obra *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Barcelona. 1953, p. 236 al dar como editor y traductor de esta obra al mismo Paz y Mélia.

⁵² «Relación histórica del serenísimo señor príncipe de Viana. Autor el reverendo padre José Queralt y Nuet...». En: *CO.DO.IN*. Madrid, 1877. Tomo LXXXVIII, pp. 351-473.

⁵³ ALTISENT, A.: *Historia de Poblet*.-Abadía de Poblet, 1974, p. 589. El abad Delgado había formado parte de la embajada organizada para gestionar la liberación del príncipe de Viana. *Ibidem*, p. 406.

⁵⁴ Ed. cit., p. XIX. De la misma opinión es AZCONA, J. M.: «Notas bibliográficas. El príncipe de Viana. Escritos del príncipe. Fuentes históricas. Iconografía». En: *Príncipe de Viana II* (1941), n.º 2, pp. 55-83. La cita en p. 78.

⁵⁵ Recordemos también la traducción citada en la nota 8.

⁵⁶ «... lo dominaba ya [el latín] por haberlo aprendido en su ciudad natal, Talavera de la Reina, con un viejo eclesiástico de los que, sin filologías ni entelequias, sabían enseñarlo a fondo entonces...». Vid. DUQUE DE ALBA: *Op. cit.*, p. 254.

⁵⁷ «La aprobación de los ejercicios de la Licenciatura en Filosofía y Letras supone el estudio de las lenguas griega y hebrea que ha cursado. Conoce además, por haberlos enseñado largos años, el italiano y francés y algo el alemán». Vid. ACMEC. Exp. A. Paz.

⁵⁸ DUQUE DE ALBA: *Op. cit.*, p. 254.

⁵⁹ GRAFENBERG, S.: *Brieflicher Sprach- und Sprechunterricht für Selbststudium der spanischen Sprache I* von ... unter Mitwirkung von A. Paz y Mélia. Berlín, 1895.

diccionario de esta lengua que ha estado en uso durante muchos años⁶⁰. Su calidad queda bien patente en el informe emitido por la Real Academia de la Lengua, recomendándolo por estar «exento de voces erróneas y no españolas»⁶¹. Del alemán tradujo dos novelas del escritor T. Storm⁶² y un artículo de H. Baumgarten⁶³.

La Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos se benefició de una colaboración continua de Antonio Paz, además de sus artículos con las numerosas críticas y reseñas de obras que se pueden ver en sus páginas bajo las iniciales A. P. y M. Están consagradas a obras profesionales y eruditas. A través de sus títulos se puede intuir también cuáles eran sus preferencias. Abundan las de temas medievales⁶⁴, ya sea en relación con el mundo de los archivos y bibliotecas, como las de carácter puramente histórico. Nos han llamado la atención cinco en especial, como son las dedicadas a las obras de Giovanni Livi⁶⁵, Georges Daumet⁶⁷ y dos de Heinrich Finke⁶⁸.

Su amplia experiencia y sus profundos conocimientos le llevaron en varias ocasiones a formar parte de diferentes comisiones oficiales, tales como las organizadas para la recepción de la biblioteca del Duque de

⁶⁰ *Taschenwörterbuch der spanischen und deutschen Sprachen und Angabe der Aussprache den phonetischen System der Methode Toussaint-Langenscheidt*. Berlín, 1924, 2 vols. I: Spanisch-Deutsch, II: Deutsch-Spanisch.

⁶¹ Este informe se conserva en su expediente personal citado anteriormente.

⁶² Se trata de sus novelas *Immersee* y *El lago de las abejas*.

⁶³ BAUMGARTEN, H.: «Publicaciones españolas sobre la historia del siglo XVI». En: *Revista Europea* XI (1878) pp. 366-370, 433-439 y 492-495. El artículo se había publicado en la *Historische Zeitschrift* 39 (1878), pp. 385-418, bajo el título «Spanisches zur Geschichte des sechzehnten Jahrhunderts».

⁶⁴ La relación de todas las obras reseñadas por Antonio Paz en las páginas de la R.A.B.M. puede verse cómodamente en el *Índice de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 1871-1958* que constituye el vol. LXVI (1959) de la misma.

⁶⁵ *Dall'Archivio di Francesco Datini mercante pratese*. Firenze, 1910. A Livi puede considerársele como el primer descubridor del excepcional valor que encerraba este archivo, antes que Federigo Melis lo hiciese universalmente conocido por sus trabajos. Al mismo Paz no se le escapó esta apreciación tras la lectura de la obra de Livi: «se trata de un archivo, el más importante conocido para el estudio del comercio en aquella centuria». Recensión en R.A.B.M. XXIV (1911), n.º 3-4, pp. 379-380.

⁶⁶ *Louis XI, Jean II et la révolution catalane (1461-1473)*. Toulouse. s.a. Recensión en R.A.B.M. 8 (1903) p. 232.

⁶⁷ *Etude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV^e siècle*. París, 1898. Recensión en R.A.B.M. 5 (1901), pp. 820-821.

⁶⁸ *Acta Aragonensia. Quellen zur deutschen, italienischen, französischen, spanischen zur Kirchen- und Kulturgeschichte aus der diplomatischen Korrespondenz Jaymes II (1291-1327)*. Berlin, 1908-1922, 3 vols. Recensión en R.A.B.M. 18 (1908) pp. 496-497.

Papstum und Untergang des Tempelsordens. Münster, 1907, 2 vols. Recensión en *Ibidem*, pp. 495-496.

Osuna adquirida por el Estado, la preparación de la Exposición Histórico-Europea de 1892, la organización del Archivo de Indias, cuando dependía del Ministerio de Ultramar, y para la redacción de las *Instrucciones* para los archivos de Hacienda incorporados al Cuerpo Facultativo ⁶⁹.

Desgraciadamente, como nadie es profeta en su tierra, las condecoraciones oficiales a sus trabajos vinieron del extranjero. En 1893 el rey de Italia le nombra caballero de la Corona de Italia y en 1908 el rey de Bélgica le concede el diploma e insignia de Oficial de la Orden de Leopoldo, con motivo de la exposición del Toisón de Oro celebrada en Bruselas por aquellos años.

La Academia de la Historia, concedora de sus méritos quiso tenerlo entre sus miembros, aunque él siempre se excusó por su modestia, alegando falta de tiempo ⁷⁰.

En 1911 finaliza su vida profesional tras cuarenta años de servicio «con entrega total y altibajos de desilusión y entusiasmo» ⁷¹.

Antonio Paz y Mélia tuvo tres hijos de su matrimonio, el mayor de los cuales, Julián, nacido en Madrid el 16 de febrero de 1868, siguió los pasos de su padre, y eso a pesar que en un principio se matriculó en Facultad de Ciencias de la Universidad Central ⁷². Pronto desistiría para dedicarse al campo de las humanidades ⁷³.

El primero de septiembre de 1888 ingresa en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional ⁷⁴ junto con su padre, el cual sin duda le guiaría en sus primeros pasos profesionales y en su formación, así como Ángel Barcia, que le inició en el campo de la pintura ⁷⁵ y con el que mantendría una intensa relación como veremos. Al mismo tiempo entra también en el

⁶⁹ DUQUE DE ALBA: *Op. cit.*, p. 252. GONZÁLEZ PALENCIA, A.: *Op. cit.*, p. 374. Vid. también nota 13.

⁷⁰ DUQUE DE ALBA: *Op. cit.* p. 249.

⁷¹ SARRIA RUEDA, A.: *Op. cit.*, p. 86.

⁷² En esta Facultad estudió en el curso 1884-1885 la asignatura de Mineralogía y Botánica y en el curso 1885-1886 Análisis matemático (Primer curso), Zoología General, Ampliación de Física y Dibujo lineal y topográfico. Así consta en su expediente académico ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Universidades. *Facultad de Ciencias*. Leg. 1877 n.º 17. Puede que éstos sean los cursos que se requerían para el ingreso en la Escuela de Ingenieros Agrónomos que citan todos sus biógrafos, aunque el expediente académico no especifica nada. Vid. LÓPEZ DE TORO, J.: «Quién es quién en Archivos, Bibliotecas y Museos: don Julián Paz y Espeso». En: *Boletín de la Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1952) n.º 4, p. 30. RUIZ CABRIADA, A.: *Op. cit.*, p. 743.

⁷³ No nos consta ni nadie lo menciona que estudiase la carrera de Filosofía y Letras. Sí en cambio, estudió en la Escuela Superior de Diplomática, donde obtuvo el 4 de febrero de 1884 el certificado de aptitud para archivero, bibliotecario y anticuario. Vid. ACMEC. Leg. 6162, n.º 17. Expediente personal de Julián Paz y Espeso.

⁷⁴ Sánchez Mariana, J.: *Op. cit.*, p. 92.

⁷⁵ SARRIA RUEDA, A.: *Op. cit.*, p. 89.

archivo de la casa de Alba y en 1892 en el de la casa de Medinaceli ⁷⁶, donde permanecerá hasta 1895 en que es sustituido por su padre.

Este año es importante en la vida de Julián, pues debido a problemas de salud decide abandonar la ciudad, permutando su plaza en la Biblioteca Nacional por otra en el Archivo de Simancas ⁷⁷. Cuando se incorpora a este centro, el joven Julián tiene 32 años y una experiencia profesional importante para su edad. A los cinco años de su estancia en el archivo es propuesto para suceder a Pérez Gredilla en la dirección del mismo.

Las tareas que llevó a cabo en el centro, tanto de orden material como profesional fueron muy importantes, pues era consciente del valor que tenían los fondos custodiados en Simancas para toda la historia de Europa durante el período de la casa de Austria, y por tanto, punto de mira de numerosos investigadores de todo el mundo ⁷⁸. Por ello se puede atribuir a Julián Paz la modernización del Archivo de Simancas ⁷⁹. Su labor es objeto de felicitación por parte del Inspector General en 1906 y de la Junta Facultativa al año siguiente ⁸⁰.

Especial relieve tuvo la iniciación de la publicación de la serie de catálogos de los fondos del archivo, abierta con los correspondientes a la documentación de la serie denominada Diversos de Castilla, incluida

⁷⁶ *Ibidem* y GONZÁLEZ MORENO, J.: *Op. cit.*, vol. I, p. 14.

⁷⁷ «Julián pudo dar gracias a la providencia por su enfermedad; por ella rompió el odioso grillete de la apremiada vida de Madrid. La estancia en Miraflores le hizo insoportable la continua prisión en oficinas, el vivir a escape, el no gozar nunca descanso ni desahogo. Renunció su plaza de Archivero del Duque de Medinaceli; permutó con uno de Simancas y dio contentísimo adiós definitivo a la Corte. A los más les pareció esto locura. A mí, acierto prudentísimo y me alegré por él». Vid. Barcia, A.: *Memorias. II: Viajes y excursiones*. BIBLIOTECA NACIONAL. Ms. 21266, fol. 195. La profunda amistad que unía a Barcia con la familia Paz, de la que ya hemos hecho mención, queda bien patente por las palabras del mismo Barcia con motivo de la marcha de Julián a Simancas: «Su ausencia definitiva, no imaginada siquiera seis meses antes, fue para mí uno de aquellos certeros tiros, de que tan bien llama la resignación el Gran Arquero. Con él me hirió en lo más vivo, destruyó mis planes, cortó de raíz las esperanzas más o menos determinada de semihogar, de calor, de cuanto el corazón apetece y necesita, y más al acercarme al ocaso de la vida». *Ibidem*. En algunas ocasiones visitará Barcia a Julián y su familia en Simancas, describiendo con alabanzas la vida sencilla y tranquila que allí se llevaba. *Ibidem*, fols. 218-224.

⁷⁸ El propio Julián nos relata la serie de obras llevadas a cabo durante los primeros cinco años de su dirección. Vid. PAZ, J.: «Obras realizadas y trabajos hechos en el Archivo General de Simancas». En: *R.A.B.M.* XIII (1905) pp. 456-458. MAGDALENO, R.: «El Archivo de Simancas en los cien primeros años del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos». En: *R.A.B.M.* LXV (1958) pp. 213-238, especialmente pp. 220-224, donde trata con detalle de las mejoras acometidas por Julián Paz para dignificar el archivo y ponerlo a la altura que merecía.

⁷⁹ PLAZA BORES, A. de la: *Archivo General de Simancas. Guía del investigador*. 4.ª ed. corregida. Madrid, 1992, p. 81.

⁸⁰ MAGDALENO, R.: *Op. cit.*, p. 223.

en la Sección de Cámara de Castilla ⁸¹ y el de la Sección de Patronato Real ⁸². Estas publicaciones son consideradas por Ángel de la Plaza como importantísima novedad para su época ⁸³. Por estos años también, publicaba en una revista belga un breve inventario de las solicitudes o peticiones (*requêtes*) de mercedes por parte de las familias de este país a la Corte de Madrid en el siglo XVII, a través del Consejo Supremo de Flandes y de Borgoña ⁸⁴.

Otro jalón fundamental en su carrera fue su estancia en París durante los años 1910-1914 pensionado por la Junta para la Ampliación de Estudios, con la misión de catalogar los documentos allí existentes de Simancas llevados por Napoleón ⁸⁵. Al mismo tiempo y dada la proximidad geográfica, aprovechó para asistir a finales de agosto de 1910 al Segundo Congreso Internacional de Archiveros y Bibliotecarios en Bruselas como comisionado por España, junto con el Conde de las Navas, de la Biblioteca Real ⁸⁶. Julián Paz fue honrado con la vicepresidencia de la sección de archivos. Pudo también visitar y estudiar *in situ* la organización archivística de este país y ponerse al tanto de las novedades internacionales que se estaban produciendo en este campo ⁸⁷.

La estancia en París fue enormemente fructífera. Trabajó intensamente en los *Archives Nationales* donde catalogó la documentación sustraída por los comisionados de Napoleón, Kellerman y Guiter en 1810 y 1811 ⁸⁸, los famosos legajos K 1385-1711 del archivo parisino. Aprovechó también la ocasión para darnos noticia de más de dos mil documen-

⁸¹ PAZ, J.: *Archivo General de Simancas. Catálogo I. Diversos de Castilla. Cámara de Castilla (972-1716)*. 2.ª ed. Madrid, 1969.

⁸² Julián Paz organizó esta sección con un criterio moderno y comenzó a publicar el catálogo de la misma en 1912 como anexo de la *R.A.B.M.* No se terminó por falta de medios hasta bastantes años después. PAZ, J.: *Archivo General de Simancas. Catálogo V. Patronato Real (834-1851)* /Edición completa, revisión e índices finales de Amalia Prieto Cantero. Valladolid, 1946-1949, 2 tomos.

⁸³ PLAZA BORES, A. de la: *Op. cit.*, p. 82.

⁸⁴ «Inventaire des requêtes privées du Conseil Suprême de Flandre et de Bourgogne (XVII^e siècle). Avec une introduction par H. Lonchay». En: *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire de Belgique* LXXVII (1907), pp. 281-384.

⁸⁵ JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS: *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*. Madrid, 1912, pp. 80-81.

⁸⁶ *Congrès de Bruxelles. Commission permanente des Congrès Internationales des Archivistes et Bibliothécaires*. Bruxelles, 1912, p. 16.

⁸⁷ PAZ Y ESPESO, J.: «El segundo Congreso Internacional de archiveros-bibliotecarios reunido en Bruselas (Crónica)». En: *R.A.B.M.* XIV (1910), pp. 320-336.

⁸⁸ El resultado de este trabajo fue el catálogo que presentó como Memoria a la Junta para Ampliación de Estudios y que fue publicado por ésta *Archivo General de Simancas. Catálogo IV. Secretaría de Estado. Capitulaciones con Francia y negociaciones diplomáticas de los embajadores de España en aquella Corte, seguido de una serie cronológica de éstos I (1265-1714)*. Madrid, 1914.

tes referentes a España conservados en este depósito ⁸⁹, e igualmente los existentes en el *Ministère des Affaires Etrangères* ⁹⁰ recogidos por Melchior Tiran ⁹¹. Estas dos obras fueron publicadas por la Institución Valenciana de Don Juan.

Durante los cursos 1912-1913 y 1913-1914 fue lector de español en la Sorbona. Este último año finalizó su estancia en París con un balance totalmente positivo.

Pero a su regreso a España no se reincorporará a la dirección del Archivo de Simancas sino que volvió de nuevo al que había sido su primer destino, la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, donde ocupó la jefatura de la misma hasta su jubilación. La vida tranquila de Simancas quedaba atrás, sumergiéndose nuevamente en la vorágine de la gran ciudad, que según Barcia, junto con su salud, habían sido la causa de su marcha años atrás. Su estancia en París, el contacto con la vida intelectual y las facilidades que para la investigación ofrece una gran ciudad pudieron influir, quizás, en su decisión de dejar Simancas y volver a Madrid. De cualquier forma Julián Paz ya había manifestado cuando estaba en Simancas «que este archivo estaba enclavado en un pueblo agrícola, de escaso vecindario y desprovisto de toda clase de elementos de vida intelectual y, por tanto, los empleados cuando no asisten a la oficina, tendrían que hacerlo forzosamente por recurso, ante la imposibilidad absoluta de estar en mejor sitio» ⁹².

⁸⁹ PAZ, J.: *Documentos relativos a España existentes en los Archivos nacionales de París. Catálogo y extractos de más de 2.000 documentos de los años 1276 a 1844*. Madrid, 1934. Cuatrocientos de estos documentos son medievales, la mayoría relativos a las relaciones de los antiguos reinos de Aragón y Navarra con Francia (tratados, acuerdos, negociaciones).

⁹⁰ *Catálogo de los documentos españoles existentes en el archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros de París*. Madrid, 1932. Se trata de la serie denominada *Fonds divers. Espagne* del archivo de este ministerio. Por falta de tiempo solo incluye los que en su día pertenecieron al archivo de Simancas y a la Biblioteca Nacional. Vid. p. XXII.

⁹¹ Esta persona, comisionado por los ministerios franceses de Instrucción Pública, Estado y Guerra, visitó muchos archivos y bibliotecas españolas durante 1842-1844 con el fin de reunir copias, documentos y libros para su país, llegando a sustraer algunos originales, como lo demuestran las firmas que todavía conservan algunos de ellos. Vid. la introducción de la obra citada en la nota anterior, p. X. El tema había sido tratado más ampliamente por Julián Paz en dos artículos «La misión Tirán en España y los documentos de Simancas existentes en París sacados por Melchior Tirán en los años de 1842 al 44». En: *R.A.B.M.* XII (1905) pp. 420-428, donde da una breve relación de los documentos y «Los archivos y las bibliotecas de Valencia en 1842. Noticias de los trabajos verificados en ellos por Melchior Tiran». En: *R.A.B.M.* XXIX (1913) pp. 353-373.

⁹² Citado por MAGDALENO, R.: *Op. cit.*, p. 221. Esta era también la opinión de muchos de los archiveros de Simancas, como pone de relieve Ángel de la Plaza: «Simancas se había convertido en lugar de paso, como lo prueba el hecho de que desde 1900 a 1934 desfilaron por el archivo treinta y dos funcionarios, a pesar de ser tan pequeña plantilla». Vid. *Op. cit.*, p. 85.

En todas las memorias que redacta durante su mandato pone de manifiesto el inconveniente del emplazamiento del archivo, sugiriendo su traslado a una ciudad. Ante la imposibilidad de lograr este objetivo optó por trasladarse a Madrid⁹³.

En su puesto de la Biblioteca Nacional nos dio nuevas muestras de su capacidad de trabajo, publicando dos breves guías de la misma⁹⁴ y varios catálogos de la sección⁹⁵.

Al igual que su padre, fue asiduo colaborador de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* donde publicó numerosos artículos y críticas de libros sobre temas archivísticos, biblioteconómicos e históricos⁹⁶. También editó obras de carácter histórico, aunque en menor cuantía que su padre, predominando más las publicaciones de temas profesionales

⁹³ PLAZA BORES, A. de la: *Op. cit.*, p. 82. Como continuación de la serie de catálogos del archivo, Julián Paz prosiguió con la publicación de los de la Sección de Estado, que son los que han dado fama universal al archivo. Además del citado en las notas 81, 82 y 88 dio a la imprenta los siguientes: *Archivo General de Simancas. Catálogo II. Secretaría de Estado. Capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo*. 2.ª ed., Madrid, 1942. La primera edición se publicó en Viena en 1912. *Archivo General de Simancas. Catálogo III. Secretaría de Estado. Documentos de las negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas y papeles genealógicos 1506-1795*. 2.ª ed. con un índice de títulos nobiliarios por Ángel de la Plaza. Madrid, 1946. La primera edición se publicó en París en 1915. La publicación por vez primera de estas obras en el extranjero, así como la citada en la nota 84, corroboran el interés por los fondos de Simancas fuera de España.

El último catálogo lo dejó incompleto por su marcha a Madrid. Fue terminado por Ricardo Magdalena: *Secretaría de Estado. Documentos relativos a Inglaterra (1254-1834). Archivo de Simancas. Catálogo XVII*. Madrid, 1947. Incluye la serie *Capitulaciones con Inglaterra* de la sección de Patronato Real, publicada ya en el catálogo citado en la nota 82, vol. II, pp. 1-65.

⁹⁴ «Biblioteca Nacional». En: RODRÍGUEZ MARÍN, F.: *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos que están a cargo del Cuerpo Facultativo del ramo. Sección Bibliotecas: Bibliotecas de Madrid*. Madrid, 1916. «Biblioteca Nacional». En: *Guía de las Bibliotecas de Madrid*. Madrid, 1953, pp. 3-43.

⁹⁵ PAZ, J.: *Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1933. Se ha hecho una segunda edición revisada y aumentada por Clotilde Olarán y Mercedes Jalón. Madrid, 1992.

PAZ, J.: *Catálogo de «Tomos de Varios»*. Tomo I. Madrid, 1938. Se refiere a los 49 tomos de la Colección Mascareñas de la Biblioteca Nacional (Años 1598-1666).

ALENDÁ, G.: «Catálogo de Autos Sacramentales. Historiales y Alegóricos». En: *Boletín de la Real Academia Española* III (1916) pp. 226-239, 366-391, 576-590, 669-684; IV (1917) pp. 224-241, 350-376, 494-516, 643-663; V (1918) pp. 97-112, 214-222, 365-383, 492-505, 668-678. Julián Paz publica esta obra añadiendo bibliografía e indicando los que se habían publicado desde la época de Alenda.

También publicó una segunda edición del *Catálogo de piezas de Teatro* de su padre. Vid. nota 11.

⁹⁶ La relación de ellos puede consultarse en RUIZ CABRIADA, A.: *Op. cit.*, pp. 743-747 y LÓPEZ DE TORO, J.: *Op. cit.* en nota 72, pp. 30-31.

sobre las eruditas. Desde este punto de vista podemos ver en él el paso del archivero-bibliotecario de carácter erudito y centrado en la publicación de fuentes históricas al profesional, que sin desdeñar este tipo de publicaciones, se vuelca en la publicación de guías, inventarios y catálogos de fondos, dando noticia también de las novedades que se van produciendo en el campo de su profesión. Ello es posible también gracias a la difusión y la progresiva consolidación de la doctrinas y técnicas en el mundo de los archivos y bibliotecas durante esta época.

Entre sus publicaciones de carácter histórico, destaca la realizada en colaboración con su compañero de Simancas Cristóbal Espejo sobre las ferias de Medina del Campo⁹⁷, que supuso una novedad por su tema en el momento de su aparición. También hay que mencionar la serie de artículos sobre castillos y fortalezas, recogidos después en un libro⁹⁸ y la poco conocida *Procesos de protestantes españoles en el siglo XVI*⁹⁹. Aunque no es una obra histórica es preciso citar el *Catálogo de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, que tanto facilita la consulta de esta voluminosa colección¹⁰⁰.

Esta dedicación plena a su trabajo le fue reconocida oficialmente con su nombramiento como académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, y con las condecoraciones de comendador ordinario de la Orden de Alfonso XII y comendador de la Orden de Alfonso X.

El broche final a su carrera lo puso, estando ya jubilado, con la misión que se le encomendó junto con Vicente Navarro Reverter para re-

⁹⁷ ESPEJO, C. y PAZ, J.: *Las antiguas ferias de Medina del Campo. Investigación histórica acerca de ellas*. Valladolid, 1908. Esta obra fue premiada en los juegos florales celebrados en Medina del Campo en 1904, con ocasión del Centenario de Isabel la Católica.

⁹⁸ PAZ, J.: *Castillos y fortalezas del Reino. Noticias de su estado y de sus alcaldes durante los siglos XV y XVI*. Madrid, 1914. Hay una segunda edición (Madrid, 1978) con prólogo del Marqués de Lozoya.

PAZ, J.: *El monasterio de San Pablo de Valladolid. Noticias históricas y artísticas sacadas de varios documentos*. Valladolid, 1897.

Por su temática medieval hay que citar también «Versión oficial de la batalla de Olmedo». En: *Hom. Menéndez Pidal*, vol. I, pp. 839-842. Publica y comenta un documento inédito (B.N. Ms. 18.697) de Juan II (20 de diciembre de 1445) por el que confirma a don Alvaro de Luna la merced de Trujillo hecha en 1438. En dicho documento se ofrece una detallada relación de la batalla de Olmedo.

⁹⁹ Se trata de una transcripción de documentos para la edición refundida que Menéndez Pelayo pretendía hacer de su *Historia de los heterodoxos españoles* y que no llegó a realizar. Comenzó a publicarse en la *R.A.B.M.* en 1910 y también como edición aparte. Sólo llegó a editarse el proceso de Pedro de Cazalla. Este documento ha sido recogido en la edición de los heterodoxos incluida en la Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, Tomo VII de los heterodoxos y XLI de las Obras Completas, pp. 428-640.

¹⁰⁰ PAZ, J.: *Catálogo de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. Madrid. 1930. 2 vols.

coger en París en 1942 los famosos documentos de Simancas sustraídos por Napoleón, devueltos ahora por el gobierno francés con algunas obras de arte de especial importancia, como era el caso de la Dama de Elche ¹⁰¹. El final no pudo ser más brillante.

El último eslabón profesional que vinculará a la familia Paz con los archivos y bibliotecas será Ramón, hijo de Julián y nieto de Antonio. Nació en 1905 en Simancas, durante la estancia de su padre en este archivo. Todo encajaba perfectamente para orientar la vocación del joven Ramón para seguir los pasos profesionales de sus antecesores.

Estudió la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central, licenciándose en la Sección de Historia, donde posteriormente será profesor de Paleografía. De la mano de Benito Sánchez Alonso realizó estudios especiales de bibliografía.

Desde el curso 1928-1929 participó en el seminario de Historia de las Instituciones Medievales Españolas que después de la muerte de Hinojosa dirigió Sánchez Albornoz en el Centro de Estudios Históricos. Aquí participó en los trabajos en curso que llevaba dicho seminario bajo la dirección de don Claudio. Por tanto, podemos considerar a Ramón Paz con formación plenamente medievalista. Posteriormente sería colaborador del Instituto Jerónimo Zurita del C.S.I.C. ¹⁰².

En 1930 ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en la misma oposición que otro gran medievalista y compañero suyo en el Instituto de Estudios Medievales. Nos referimos a José María Lacarra, que posteriormente dejaría el Cuerpo para dedicarse plenamente a la enseñanza y la investigación, mientras que Ramón continuó en el mismo hasta su jubilación.

Su primer destino fue el Archivo Histórico Nacional donde permaneció desde 1931 hasta 1944. En octubre de 1939 fue nombrado Secretario, cargo que desempeñó hasta su marcha, siendo sustituido por otro ilustre medievalista como fue Julio González. De su paso por el archivo nos ha dejado una obra referente a la Sección de Consejos donde estuvo en un principio ¹⁰³. Por estos mismos años de su ingreso en el Cuerpo, trabajó también al lado de su compañero de oposición Federico Navarro, transcribiendo documentos y proporcionado datos en horas libres

¹⁰¹ SARRIA RUEDA, A.: *Op. cit.*, p. 90.

¹⁰² RUIZ CARRIADA, A.: *Op. cit.*, p. 753.

¹⁰³ PAZ, R.: *Archivo Histórico nacional. Índice de las relaciones de méritos y servicios conservados en la Sección de Consejos*. Madrid. 1943. Esta obra contiene las relaciones de méritos en las carreras literarias y los servicios prestados por los aspirantes a empleos públicos entre los años 1600-1836. Los fondos proceden del archivo de la Cámara de Castilla, a los que se han añadido los conservados en la Sección de Osuna y en la Sección de Raros de la Biblioteca Nacional, procedentes de la Secretaría del Consejo y Cámara de Indias.

para el famoso historiador de la economía norteamericano E. J. Hamilton¹⁰⁴.

En 1944 se traslada a la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, dirigiéndola a partir de 1951. Al igual que su abuelo y su padre compaginó sus trabajos en la biblioteca con el archivo de la casa de Alba.

Formó parte como vocal de la comisión encargada de redactar las nuevas *Instrucciones para la catalogación de manuscritos*¹⁰⁵, que venían a sustituir a las de 1910. Fruto de ellas será el inicio de la publicación del *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid*¹⁰⁶.

Entre los trabajos de Ramón Paz destacan los de carácter bibliográfico sobre arqueología, filología, tema madrileño y ciencias históricas¹⁰⁷. También son dignos de destacar sus obras sobre la Revista Contemporánea y la Biblioteca Colombina¹⁰⁸.

Probablemente su obra más conocida sea la edición de las *Relaciones Topográficas* de Felipe II conservadas en la biblioteca de El Escorial en colaboración con Carmelo Viñas Mey, famosas por la dificultad de su escritura procesal que desanimaba a todo aquel que se acercaba a

¹⁰⁴ El mismo Ramón nos lo dice al principio de su artículo «Tasas de artículos...», p. 351. Vid. cita completa en la nota 112. También Hamilton lo recordará en el prólogo de su obra *El tesoro americano y la revolución de los precios en España 1501-1650*. Barcelona, 1975 (Ed. original 1934): «Don Ramón Paz y Remolar y don Federico Navarro, jóvenes miembros del Cuerpo de Archiveros, me prestaron una valiosísima ayuda en la reunión de estadísticas de precios y salarios relativos a Castilla la Nueva», p. 11.

¹⁰⁵ DIRECCIÓN GENERAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS: *Instrucciones para la catalogación de manuscritos*. Madrid, 1957.

¹⁰⁶ Madrid, 1953. En curso de publicación. El primer volumen se inicia con una amplia introducción que recoge una excelente y utilísima relación bibliográfica sobre obras relativas a manuscritos, debida a la pluma de Ramón Paz y José López de Toro, pp. XIX-CXVI.

¹⁰⁷ Nos interesan sobre todo las de ciencias históricas, el resto puede verse en RUIZ CARRIADA, A.: *Op. cit.*, pp. 753-754. Las referentes a historia son: PAZ, R.: «Revistas y publicaciones periódicas españolas de carácter histórico desde 1901 a 1941». En: *Hispania* II (1942), n.º 7, pp. 465-480. «Bibliografía [de ciencias históricas] Año 1941». En: *Hispania* III (1943), n.º 12, pp. 457-512. «Bibliografía de ciencias históricas. Año 1942». En: *Hispania* IV (1944) n.º 14, pp. 107-160. «Bibliografía [de ciencias históricas] Año 1943». En: *Hispania* IV (1944), n.º 17, pp. 601-668. «Bibliografía de ciencias históricas. Año 1944». En: *Hispania* V (1945), n.º 20, pp. 449-553. *Revista de revistas. Año 1945* (Anejo de *Hispania*). Madrid, 1947. En esta obra se analizan 94 revistas españolas, 14 portuguesas e iberoamericanas y 28 extranjeras.

¹⁰⁸ *Revista Contemporánea* (Madrid, 1875-1907) / Índices de Ramón Paz. Madrid. 1950. *Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos... / Revisión e índices de don Ramón Paz y Remolar*. Prólogo de don Joaquín de Entrambasaguas. Tomo séptimo. Madrid, 1948. Se trata del índice de toda la obra que había comenzado a publicarse en Sevilla en 1888.

ellas para estudiarlas ¹⁰⁹. La transcripción rigurosa de Ramón Paz puso al alcance de los investigadores una edición fiable. Se publicaron las correspondientes a Madrid, Reino de Toledo y Ciudad Real ¹¹⁰. Su pericia paleográfica superó las dificultades de lectura, agravadas a veces por la mala conservación, sobre todo en las de Toledo, que en opinión del padre Miguélez «eran las más difíciles y escabrosas». Sesenta y ocho años habían transcurrido desde la publicación de las relaciones de Guadalajara en el *Memorial Histórico Español* de la Academia de la Historia y 1971 en que Viñas y Paz publican las de Ciudad Real. El viejo proyecto académico veía su fin ¹¹¹. Como por un azar del destino Ramón Paz había contribuido a ello, como antaño lo hiciese su abuelo con las *Décadas* de Alonso de Palencia.

Ramón Paz no se prodigó en la publicación de obras históricas, como tampoco lo había hecho su padre. Fue el menos prolífico de los Paz. No obstante, son de interés para nosotros algunos artículos suyos de tema medieval ¹¹².

¹⁰⁹ No hay que olvidar que las *Relaciones* correspondientes a la provincia de Guadalajara, editadas por J. Catalina García y M. Pérez Villamil en el *Memorial Histórico Español*, se habían basado en una copia conservada en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Sí utilizó, en cambio, el manuscrito de El Escorial el padre Zarco al publicar las de Cuenca. El hispanista francés Noel Salomon utilizó ampliamente las *Relaciones* para su tesis *La campagne de Nouvelle Castille a la fin du XVI siècle d'après les Relations topographiques*. París, 1964, traducida al castellano con el título *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona, 1973. En la introducción Salomon hace un breve estudio y valoración de esta fuente histórica. Posteriormente, en 1986, las *Relaciones* han encontrado un estudioso español CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J.: *La mentalidad de Castilla la Nueva en el siglo XVI (Religión, Economía y Sociedad según las Relaciones Topográficas de Felipe II)*. El Escorial, 1986. El capítulo primero de esta obra se dedica a analizar de forma exhaustiva las *Relaciones* en todos sus aspectos (antecedentes, génesis, manuscritos conservados, estudios realizados, etc.). Vid. pp. 1-40.

¹¹⁰ VIÑAS MEY, C. y PAZ, R.: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid*. Madrid, 1949. *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*. Madrid, 1951-1963. 3 vols. *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Ciudad Real*. Madrid, 1971.

Carmelo Viñas, en la presentación del primer volumen en 1949, justificaba la elección de su colaborador Ramón Paz, «cuya pericia y autoridad en este linaje de trabajos no es necesario subrayar», p. XV.

¹¹¹ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J.: *Op. cit.*, p. 25.

¹¹² «Un nuevo feudo castellano». En: *Anuario de Historia del Derecho Español* V (1928), pp. 445-448. Breve comentario y transcripción de un documento de 1270 inserto en el *Liber privilegiorum Ecclesiae Toletanae*.

«Tasas de artículos, mercaderías y salarios en el siglo XV». En: *Homenaje a Federico Navarro. Miscelánea de estudios dedicados a su memoria*. Madrid, 1973, pp. 351-372. Transcripción de un documento de mediados del siglo XV del archivo municipal de Piedrahita con una pequeña introducción.

En 1975 se jubila como Jefe de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Con él finalizan también tres generaciones de archiveros-bibliotecarios volcados por entero a su profesión, dejando tras de sí un notable obra escrita, tanto profesional como de investigación.

Aunque a ninguno de los tres los podemos definir como medievalistas en el amplio sentido de la palabra, creo que queda bien patente que la Edad Media fue una época que les interesó de una manera especial, a juzgar por el número de obras que le dedicaron. Por ello han sido incluidos en el *Repertorio de Medievalismo Hispánico*, aunque sorprendentemente no figure en él Antonio, cuando es el que más obras dedicó a este período ¹¹³.

De cualquier forma, su labor fue abnegada y callada, haciendo gala del lema familiar «laborar en silencio» ¹¹⁴.

«Visitas a encomiendas de la provincia de Castilla en el siglo XV». En: *Miscelánea de estudios dedicada al profesor Antonio Marín Ocete*. Granada, 1974, vol. II, pp. 877-909. Transcripción de un libro de visitas de la Orden de Santiago de 1468.

¹¹³ SÁEZ, E. y ROSELL, M.: *Repertorio de medievalismo Hispánico*. Barcelona, 1983, vol. III, p. 134. Tampoco es de extrañar esta omisión ya que esta obra no es exhaustiva, aunque a nuestro entender figuran por el contrario personas que no son medievalistas. Por poner sólo un ejemplo tenemos en el mismo volumen que Julián y Ramón, en la p. 135, a Fray Hernando Pecha y su *Historia de Guadalaxara*, que no trata exclusivamente de la Edad Media.

¹¹⁴ LÓPEZ DE TORO, J.: «Quién es quién en Archivos, Bibliotecas y Museos: don Julián Paz y Espeso». En: *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas* I (1952) n.º 4, p. 30.